

Lección 57



Técnica del comentario

Qué es comentar

El *comentario* es el juicio, el parecer, la interpretación que se hace de una noticia, por lo general de actualidad, en un medio de comunicación.

EN realidad no debería hablarse propiamente de “técnica” del comentario, sino, más bien, de normas generales. No obstante, todo quehacer humano, hasta el más espiritual, tiene su técnica, su modo de hacer, en el más amplio sentido de la palabra. Así lo entendemos y deseamos que se entienda.

¿Qué es, en esencia, un comentario? Según Bartolomé Mostaza (en su trabajo sobre el particular, publicado en *El periodismo, teoría y práctica*), el comentario nos da la dimensión de profundidad. Si la noticia –dice el autor citado– es “el parte por escrito”, el comentario es la interpretación de dicho parte. *Comentar, pues, es “interpretar”*.

Pero el comentario, además de interpretar un hecho dado, puede incluso prever lo que no ha sucedido, pero que puede suceder. Una cosa parecida al “tiempo probable” del Boletín Meteorológico. Diríase que el buen comentarista está dotado de una especie de “radar espiritual” que “detecta” el acontecer futuro, a base del suceso actual.

Para comprender mejor lo que intentamos explicar, sirvámonos de un ejemplo: ¿Qué hace el médico normalmente ante el caso clínico que se le presenta? Lo estudia, lo observa y dice, por ejemplo: “esto es una bronquitis; no es grave; pero el enfermo deberá guardar cama y tomar los medicamentos que voy a recetarle”. Es decir, el médico hace el *diagnóstico*, dice el *pronóstico* y prescribe el adecuado *tratamiento*.

Función análoga, la del comentarista: ante un problema, un hecho comentable, el comentarista debe también diagnosticar, pronosticar y tratar.

El tipo de comentario más completo es el que valora e interpreta lo sucedido, prevé lo que puede pasar y dicta lo que debe hacerse para evitar que acontezca algo que no debe suceder.

En el comentario, a diferencia de lo que sucede para la información, no hay reglas taxativas. No se puede hablar de un orden específico en la redacción; el escritor goza de más libertad. No obstante, para facilitar la tarea, podemos aceptar el siguiente orden (tal como lo expone B. Mostaza en el trabajo antes citado):

- 1.º Planteamiento del tema.
- 2.º Manipularlo, desmontarlo en piezas.
- 3.º Fallo o juicio crítico del problema.
- 4.º Solución.

¿Puede alterarse este orden? Efectivamente. Se puede empezar por la solución o por el juicio crítico. Todo depende de cómo se enfoque el asunto. En este terreno, el modo de concebir de quien escribe es de principal importancia.

A pesar de esta libertad, en todo comentario *son muy importantes el principio y el final*; el hecho y su última consecuencia. Empezar y terminar bien un comentario garantiza su efectividad. El primer párrafo debe captar la atención del lector, arrastrarlo a la lectura. El último párrafo, por su trascendencia, debe quedar grabado en quien lo lee. Ahora bien, todo ello sin “latiguillos”. Al lector inteligente –a quien, a fin de cuentas, va dirigido el comentario– no se le convence con frases hechas, con lugares comunes, con sonoros latiguillos falsamente oratorios: *se convence con razonamientos, con hechos, con juicios lógicos*.

Como dice Manuel Graña, “todo redactor que no sepa medir el alcance o efecto de sus palabras o razones sobre el lector, ni percibir esa sutil eficacia del principio y del final no llegará nunca a dominar su arte. Claro está –continúa– que diferentes escritores empezarían de diferente manera; pero así como puede haber muchas maneras de empezar bien, hay muchas más de empezar mal. Hay maneras de decir las cosas que apenas admiten réplica; al contrario, captan en seguida el asentimiento del lector que no tiene interés en contra; otras provocan la objeción o el antagonismo”.

“Una afirmación rotunda, una ley o máxima general, un hecho decisivo, un llamamiento a los sentimientos nobles, alguna vez una insinuación hábil, una salida irónica, humorística o sarcástica, según los casos, puede llenar ese primer párrafo, que ha de ser pórlico, el anuncio del editorial.”

“Después de empezar bien es preciso que la documentación, la verdad, la lógica y el arte acompañen al escritor para seguir hablando. Cada tipo de comentario tiene su *apertura*, como también su plan, su ejecución y su *ritmo* distintos.”